

Presentación “Sur, dictadura y después...” (EATIP)

Dr. Santiago Levín*

Buenas tardes.

Tomé en mis manos el libro y me dispuse a leerlo como psiquiatra que lee un texto sobre derechos humanos y Salud Mental, y debe arribar a una síntesis para presentarlo en un congreso.

Así fue como comencé.

Pero algo fue cambiando en mí, imperceptiblemente. Poco a poco fui cayendo en la cuenta de que ya no estaba leyendo como psiquiatra un libro sobre los efectos de la dictadura con el propósito de presentarlo en un congreso.

Estaba leyendo, viviendo, mi propia historia.

Una galería de caras, gestos, llantos, desencuentros y reencuentros. Olores, abrazos, silencios, palabras. Exilio, desaparecido, desaparecida, dictadura, miedo, pis en la cama. Libros escondidos, libros quemados, extrañar, no entender, sí entender, no querer entender, preguntar, escuchar, no querer escuchar.

Los niños son los verdaderos especialistas en mirar el rostro de los adultos y saber cómo están, con un saber de niños. Sobre todo el rostro de los padres. Quienes fuimos niños en 1976 llevamos la huella de esos rostros adultos atravesados por la angustia.

Un día queda clavado en mi memoria: 9 de diciembre de 1985, el día de la lectura de la sentencia en el juicio a las juntas militares. Mi padre y yo estábamos en casa de mi abuela paterna, mirando este momento histórico por televisión. Yo tenía diecisiete. Del modo más inesperado, mi padre rompió a llorar con un llanto que jamás le conocí y que todavía me conmueve. Lloraba, lo entiendo ahora, por demasiadas cosas. Tensiones, angustias y dolores históricos convergieron en ese llanto, un llanto que me enseñó a ser hombre.

No hay día en que no piense en todo esto.

Cada foto en Página/12 me conmueve como la primera. Los pañuelos blancos. Las marchas y las rondas de los jueves. La militancia, tan ingenua como esperanzada, en aquellos primeros años de la democracia recuperada. Dolorosamente imperfecta pero preñada de esperanza.

Y luego como psiquiatra. No tengo ninguna duda de que mi vocación como médico y como psiquiatra nace de estas experiencias, de estos dolores y de estas reflexiones.

La tarea del EATIP, la de acompañar a las víctimas de la dictadura y de catástrofes posteriores, la de tratar psicoterapéuticamente en forma individual y grupal, la de denunciar, teorizar, escribir, enseñar y reflexionar, es una tarea digna de nuestra mayor admiración y respeto. Y es la que está plasmada en este libro que hoy presentamos.

Los veintinueve capítulos del libro abarcan desde la tarea clínica hasta la reflexión teórica y filosófica; desde la descripción sociopolítica hasta la autocrítica de la tarea de equipo; desde el análisis de la producción del cine relacionada con la dictadura hasta la polémica sobre el consentimiento informado y la dificultad ética y técnica en la realización de pericias judiciales.

Ha corrido mucha agua bajo el puente, pero deberá correr mucha más.

La tarea no está terminada; es una tarea en gerundio.

En la dedicatoria manuscrita en la portadilla del libro, con la letra de mi amiga Mariana Lagos, se lee “por seguir aportando y apostando a un mundo más justo y solidario”.

Hago mías las palabras de Mariana y agradezco a los amigos del EATIP por el libro, por su trabajo comprometido, y por haberme dado la oportunidad de decir estas íntimas palabras en esta pública presentación.

Muchas gracias.

* Dr. Santiago Levín

Médico especialista en psiquiatría y docente de la Universidad de Buenos Aires –UBA-